

Informática y Universidad

JOSE DE RECASENS

Dos temas para la reflexión de la futura enseñanza en Comunicación Social. Un debate entre humanismo y tecnología.

I. INFORMATICA Y LITERATURA

En la exposición ELECTRA, en el Museo de Arte Moderno de París, abierta el 10 de diciembre pasado al 5 de febrero de 1984, se presentó la primera novela telemática.

Producida por una pequeña sociedad especializada en problemas de comunicaciones SERPEA, la novela ASCOO, nombre derivado de Abandono Comando Sobre Orden Operador (Título realmente confuso) y explicado por sus cuatro autores así: A como "abandono" que representa la situación afectiva de los personajes; C como "comando" que evoca el dispositivo de vigilancia en una ciudad, concretamente Leija; O como "orden" que define la circulación ordenada de la novela, es decir la manera de pasar de una rama a otra en el árbol del tema total; O como "operador" que se refiere a la función del lector; todo lo cual da el título ASCOO.

Nace así la novela "inacabable" y telemática. Es en realidad difícil saber cuál será el futuro de ésta nueva forma literaria, que el lector puede "hojear" a partir de un terminal de Videotex (Teletel o Minitel) con la seguridad de que estas novelas pueden ser leídas cuantas veces se quiera sin que jamás cuenten la misma historia, es decir en un caso será una historia global con su intriga, en otra lectura tomará la forma de la biografía de un solo personaje, en la siguiente será la descripción del lugar de la intriga, para luego ser también el esquema de las relaciones familiares y personales de los protagonistas, . . . etc., etc.

En la pantalla aparecen tanto textos como imágenes agotando las posibilidades gráficas del Videotex, y reforzando las palabras.

La descripción de la novela dada por E. Harrois-Monin es en resumen la siguiente:

“Esta primera novela telemática debuta en un texto “policier”; desde la primera página-imagen aparecen dos personajes en pantalla, Emilio Croulebois y Paulina, y a la vez una palabra clave Leija.

El lector puede escoger sobre seguir a Emilio o a Paulina y aún si quiere saber algo sobre lo que pasa en Leija. En función de su escogencia, comunica por medio del teclado terminal del Teletel o del Minitel, y aparecerá por ejemplo el dato de que Anatol, es el profesor de egiptología de Paulina quien ha sido asesinado, o en otra posibilidad que Bianca de Cesari intenta que Emilio entre en negocios sucios, a la vez que un dispositivo de la policía de vigilancia comenzará a operar en la ciudad de Leija”.

En la medida en que va desarrollándose la trama, empiezan a aparecer otros personajes, como Charles Deframont, Severian o Pedro cuyas vidas en apariencia separadas, se unen a veces descubriéndose relaciones familiares insospechadas.

La realidad es que de las 500 páginas de la novela pueden proporcionar centenares de horas de combinaciones diferentes.

La informática viene influyendo desde hace años a cierta literatura norteamericana, en la cual, a partir de las estructuras lógicas de los programas de las computadoras, un programa está constituido por una serie de órdenes cuyo encadenamiento depende en cada instante de la escogencia que haga su utilizador.

De hecho, en cada párrafo el lector tiene la oportunidad de seguir diferentes posibilidades. Así por ejemplo el protagonista llega a un lugar donde puede escoger entre dirigirse a una casa en ruinas o seguir hacia un bosque o tomar una lancha. El lector puede decidir cualquiera de las tres opciones, y en función de su decisión las aventuras del protagonista serán totalmente diferentes. Es así como puede leerse diez, veinte, cincuenta veces la misma novela sin jamás leer la misma historia, puesto que al presentarse nuevas situaciones de escogencia se irán produciendo relatos diferentes.

Estas obras responden a secuencias “combinatorias” que actualmente tienen éxito insospechado entre los niños norteamericanos.

Por ahora la novela telemática está constituida de pequeñas frases, ya que la pantalla no se presta para largas descripciones, y se apoya de hecho en las posibilidades de la imagen que aparece junto a los textos.

Vivimos la época de los micro-computadores y una nueva forma literaria se adapta a estos equipos. Estamos en la encrucijada entre literatura y juego.

Para nuestra generación el libro impreso que puede leerse en cualquier situación, que puede ser llevado a cualquier lugar, es totalmente diferente a la novela telemática impresa en “disquette” para ser “leídas” en la pantalla.

Cuando en cada escuela se disponga de un mini o microcomputador (como en USA o

en Francia) y cuando en cada uno de tres hogares se disponga de estos equipos, queramos o no, un nuevo hábito cultural influirá a las jóvenes generaciones.

Sin duda los costos facilitarán o dificultarán la introducción masiva de estos equipos, y en nuestros países tercermundistas el impacto puede ser más discriminatorio que en los países de una "Tercera Ola" post-industrial; pero no hay duda que así como se introdujo el televisor, y luego el betamax, o se están comprando ya los minicomputadores, antes de finalizar este siglo, la literatura telemática será una realidad.

Cuando durante siglos se viene leyendo el Apocalipsis sin que nadie haya desentrañado la significación de su lectura que sin duda es válida ya que de otra manera no se habría perpetuado. Cuando las "Soledades" de Góngora siguen editándose a pesar de que cada lector puede dar su propia y exclusiva significación, la que no coincide con la de otros lectores, la literatura-telemática nos introduce al campo de lo lúdico, del juego más serio montado sobre el sistema de las estructuras lógicas más rigurosas.

No dudamos que por ahora el juego tiene sus peligros, pues la libertad que consigue cada lector, entra en conflicto con la estructura estética del lenguaje y en última instancia aún con la ortografía.

Esta nueva forma de expresión, puede que sólo sea una moda pronto sustituida por nuevas posibilidades, pero es muy probable que para bien o para mal se inserte en nuestra cultura.

II. LA EPOCA DE LOS MEDIADORES

En una sociedad de la comunicación, como la que ya hemos comenzado a vivir, aparecen nuevas actividades profesionales y entre éstas adquiere máxima importancia la de mediadores.

Albert Ducrocq en su libro titulado "Hacia una Sociedad de Comunicación" señala la importancia de este hecho. Es común considerar que los equipos robotizados y los sistemas automatizados de comunicación, producirán desempleo. Cuando se analizan con profundidad, se descubre que es todo lo contrario. Es así como se calcula que antes de finalizar este siglo (faltan solo diez y seis años) dos de cada cinco obreros o profesionales estarán empleados en oficios y trabajos que hoy día todavía no sabemos como serán.

Señala Ducrocq que la mayoría de las personas disponen de una caja de herramientas, martillo, sierra, pinzas, etc., a veces muy costosa y que en realidad sólo es utilizada parcialmente ya que sus dueños no la utilizan para fabricar sus muebles, ni procede sistemáticamente a la reparación y la instalación de aparatos caseros. De hecho es ínfimo el número de quienes lo hacen todo en su casa.

Aun en el supuesto de tener la habilidad y el conocimiento necesarios para llevar a cabo una reparación hogareña y disponer naturalmente del equipo necesario, sería una mala inversión tratar de hacer nosotros mismos el trabajo. Parece más lógico llamar al plomero, al electricista, al carpintero, etc, quienes es de esperar hagan su trabajo más eficazmente.

Es necesario recordar ésto, precisamente en el momento en que vivimos cuando es grande el número de personas que imaginan poder utilizar personalmente todos los equipos creados esta era de la informática. De hecho, cualquiera de nosotros sólo utilizará ciertas operaciones entre todas las posibles, es decir aquellas que les serán regularmente útiles.

No hay que olvidar la extraordinaria facultad de olvido característica del hombre, es suficiente dejar de operar por un tiempo un determinado proceso para que nos sea difícil, si no imposible, llevar a cabo y en forma correcta la puesta en marcha del mismo. Es el caso corriente del reloj de pulsera capaz de hacer infinidad de operaciones, desde darnos la hora, cronometrar tiempos, calcular operaciones aritméticas, y que en un momento dado tenemos que cambiarle la fecha y adelantar o atrasar la hora. Aprendimos al comprarlo que un botón debía presionarse, y al cual empujar después para conseguir el ajuste; pero como pasó un tiempo sin hacer estas operaciones, el arreglo de fecha, mes, día, hora, minutos, segundos es irrealizable. Queda aún sólo un recurso: consultar de nuevo al vendedor o a una persona acostumbrada a las operaciones necesarias.

A nivel de los equipos de informática y para superar dificultades de operación, son numerosas las marcas que están equipadas con un botón que se llama "modo de empleo", el cual hace aparecer en la pantalla la serie de instrucciones para llevar a cabo una determinada secuencia de operaciones. Con todo cuando la lista es demasiado extensa probablemente será mejor pedir ayuda a aquella persona que está acostumbrada al uso del aparato.

Cada día es mayor el número de personas que disponen de una calculadora de bolsillo capaz de múltiples operaciones, y es normal que sólo la utilicemos parcialmente para las operaciones más frecuentes. Ahora bien, si nos enfrentamos a una máquina nueva, como una computadora grande, probablemente desconocemos el lenguaje a usar, y si deseamos consultar un banco de datos sin saber dónde se encuentra, y cómo entrarle, de hecho se impone pedir la intervención de una persona conocedora del sistema. Esta persona será para nosotros el mediador.

Cada día aumenta el número de mediadores, así es común ver que frente a cada equipo informático se halla una persona que lo opera. Son mediadores (podríamos decir interlocutores) aquellas personas que en las agencias de viajes saben cómo y qué hacer para conseguirnos el tiquete del avión. A su lado otro mediador que tal vez desconozca cómo conseguir el pasaje, sabe en cambio cómo hacer una reservación en cualquier hotel, en cualquier ciudad del mundo.

Esto está muy lejos del automatismo que sin duda parece posible, es decir que disponiendo en nuestra casa de un equipo informático, pudiéramos vía teléfono hacer todas las operaciones para reservar un puesto en un vuelo determinado, reservar la habitación en cualquier hotel, y aún pagar el tiquete y los adelantos exigidos para la reservación, sin otra operación que la de indicar al banco que gire de nuestra cuenta personal, tal suma, a la cuenta de la compañía de aviación y a la cadena hotelera que hayamos escogido.

Pero sería este sistema más rápido que el operado por los mediadores? En principio no, al menos por ahora y para la mayoría de nosotros. Tal vez sea diferente cuando crezca la

generación de los niños en cuyas escuelas y para quienes desde la primaria el computador micro o mini sea un instrumento de uso tan común como lo fué el teléfono para nosotros. Por el momento la garantía de la acción eficaz está dado por los mediadores.

En los países donde la informática se emplea cada día con más profusión, ha crecido y sigue creciendo el número de mediadores. Se calcula que solo en Estados Unidos, en los próximos 15 años (final de siglo) el número de mediadores aumentará en tres y medio millones de nuevos empleos.

No puede decirse que mediador será una nueva profesión, ya que de hecho los encontramos en todas las profesiones, creciendo exponencialmente para llenar las necesidades del desarrollo acelerado de la nueva telemática.

La interrogación directa de las máquinas se está imponiendo, y el mediador será indispensable para las operaciones más complejas, donde las indicaciones que puede darnos en la pantalla un determinado equipo harían lento el procesamiento.

Aparecen también nuevas empresas especializadas en el campo de las comunicaciones. Sabemos que en el campo de lo económico lo más importante es la existencia de una categoría de especialistas capaces de establecer las relaciones entre determinadas personas. Veíamos hasta ahora a estos especialistas como intermediarios, pero en el futuro (en realidad ya hoy) serán cada vez más necesarias aquellas personas que sean capaces de obtener información de bancos de datos y de equipos informáticos y telemáticos.

Está naciendo toda la jerarquía de mediadores. Veamos los servicios que esperamos en un futuro. Desde nuestra oficina o de nuestra casa, queremos conocer el diámetro de Júpiter, el cambio oficial del Yen, cómo conseguir una edición latina de las *Metamorfosis*, el precio del calzado argentino, la producción mundial de lingotes de zinc, etc., etc. Lo ideal es que para todo esto sólo tengamos que marcar un número y que la respuesta sea lo más rápida posible.

Nuestra llamada nos pondrá en contacto con un mediador, que no tiene por qué conocer las respuestas, pero que sí sabe cómo entrar en contacto con otro mediador que tiene acceso al banco de datos, o bien, recurrirá a una cadena de mediadores más y más especializados que en definitiva nos darán la respuesta correcta en un tiempo mínimo.

Este tipo de servicios ya existe, no se trata de una utopía, y de hecho cualquier información puede conseguirse, siempre que haya sido registrada con anterioridad.

Señalemos algo definitivamente importante: sólo, el hombre sabe lo que hace y en la demanda y consecución de la información es absolutamente necesaria la cadena de los mediadores.

El uso de estos servicios se amplía y crece rápidamente, principalmente por el hecho de que el tratamiento de las informaciones es cada día menos costoso.

Ahora bien, otra categoría profesional aparece ante este tratamiento de datos, es la del hombre de síntesis, que será necesario en las empresas del futuro. A diferencia de los

mediadores, será quien sugiera las acciones que según él deberán tomarse como iniciativas.

Se denomina a estos profesionales **incitadores**, y su trabajo supone estar permanentemente informándose y consultar siempre la red de mediadores, para estar al corriente de aquellas nuevas ofertas que derivan de nuevos aparatos, nuevas técnicas y en especial nuevos medios de comunicación.

Albert Ducrocq dice: “los incitadores harán conocer las transformaciones interesantes posibles, de manera que cada empresa deberá ser conducida para evolucionar en forma casi permanente, en esta hora de una economía viva, originada tanto en la voluntad de estos incitadores como en el pensamiento de los mediadores, y en lo último de las informaciones que éstos hayan obtenido de las máquinas”.

La nueva civilización originada en la informática será ante todo una civilización intelectual, fundada en el contexto de la comunicación, esencialmente derivada del “logicial”, por oposición a lo “material” dominante en la época industrial.

Una nueva manera de pensar y unas nuevas formas de expresión serán del dominio de la generación nacida en la edad de la comunicación. Lo importante no residirá en aprender sino en comprender.



